

## DIOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

*Dios desde la perspectiva de la mujer. Bibliografía crítica*, Razón y Fe 235 (1997) 91-97.

### Nuevos modelos de Dios

En *Modelos de Dios* la teóloga norteamericana Sallie Mc Fague parte de la nueva sensibilidad surgida con la era nuclear y ecológica, que le lleva a elaborar una teología *heurística*, caracterizada por ser: experimental, "para tiempos de incertidumbre y de cambio"; iconográfica, que prefiere operar con imágenes que con los conceptos "claros" de la teología tradicional; pluralista, o sea, una forma de hacer teología entre muchas.

Mc Fague se muestra crítica con el modelo teológico patriarcal, busca modelos alternativos de Dios y propone tres metáforas nuevas para hablar de Dios: *madre*, *amante*, *amigolo*. Mediante ellas se representa "la actividad creadora y salvadora de Dios con respecto al mundo y se expresa "el amor imparcial, reconciliador y recíproco entre Dios y el mundo"".

La imagen de Dios como *madre* revela a Dios como dador de vida, la cual es "expresión de su ser". La imagen del/de la amante, que hallamos en la mística, expresa el amor apasionado y tierno de Dios. La imagen de Dios como amigo/a revela la presencia del compañero fiel a nuestro lado y la necesidad que tiene de nosotros para llevar la creación a su plenitud. No se trata de imágenes nuevas. Tienen su raíz en la tradición sapiencial y joánica y empalman con San Ireneo y San Agustín.

Para la teología metafórica de Mc Fague, el mundo viene a ser como *el cuerpo de Dios*. Con esa imagen se pone de manifiesto la necesidad de mediaciones para representar a Dios. "El mundo es el lugar de nuestro con Dios".

### Hablar de Dios como hombre y mujer

Se trata de una reflexión a dos voces, la del matrimonio Moltmann -Elisabeth y Jürgen-, que exponen sus puntos de vista sobre Dios, la cruz, la confesión de fe en Jesús y la nueva comunidad de iguales, a partir de su propia experiencia como mujer y hombre. Se trata de experiencias diferentes, no contrapuestas. Pues los distintos puntos de vista de hombres y mujeres "dependen menos de la biología que de sus experiencias sociales".

En base a dichas experiencias, el hombre tiende a concebir la realidad dualísticamente: mente *versus* corazón, cultura *versus* naturaleza. En cambio, la mujer tiene una concepción unitaria: sentimiento-conocimiento, trabajo profesional-trabajo doméstico. Estas diferentes experiencias sociales dan lugar a distintas formas de vivir y de pensar la fe.

Así, Elisabeth es partidaria de eliminar la imagen paternal de Dios, ya que la imagen de Dios-Padre apunta a la trascendencia, ocultando la inmanencia. Sin la correspondiente imagen de la madre, se nos cierra el camino hacia la inmanencia de Dios.

Para Jürgen, contra lo que parece, el cristianismo no es la religión del padre. Llama la atención sobre el carácter femenino y la función maternal del Espíritu Santo, dador de vida. La Trinidad nos ayuda a superar la imagen masculina del Dios patriarcal: todopoderoso, absoluto, autoritario.

Ambos reflexionan sobre la teología de la cruz con diferentes acentos. Jürgen resume sus conocidas tesis sobre la pasión de Dios. Elisabeth expone las críticas feministas a esa teología de la cruz, critica la postura feminista y señala pistas para una teología feminista de la cruz: la cruz como solidaridad con el sufrimiento causado por el pecado estructural y como símbolo paradójico de la vida.

También respecto a la doble confesión de fe en Jesús -la de Pedro y la de Marta- las dos voces se muestran diferentes y complementarias.

### **Dios en clave feminista**

Próximamente se publicará en castellano la obra "El Misterio de Dios" de Elisabeth Johnson, considerada una de las contribuciones más sólidas, creativas y brillantes sobre el tema. La teóloga norteamericana parte del carácter histórico y culturalmente cambiante del lenguaje sobre Dios. El misterio de Dios se resiste a ser encerrado en cualquier registro conceptual o verbal. "Si comprendes -dijo San Agustín- no es Dios". Los conceptos con los que expresamos a Dios deben ser abiertos. No pueden limitarse a los acuñados por la Biblia o la tradición. Éstos se han empleado de manera exclusiva, en sentido literal y desde una perspectiva patriarcal.

Se aplican a Dios de manera exclusiva, olvidando metáforas femeninas o tomadas del mundo de la naturaleza. Así, en la liturgia se utiliza un lenguaje masculinizado: nos dirigimos al Padre, por el *Hijo* en la unidad del Espíritu Santo. Se aplican literalmente, olvidando que, según la más sólida tradición teológica, Padre e Hijo son nombres que designan relaciones. Y se aplican patriarcalmente. El varón se convierte en paradigma para el símbolo de Dios. El misterio de Dios se presenta según el modelo de relación asimétrica señor/esclavo. Este patriarca todopoderoso tiene un toque de magnanimidad y misericordia, pero no deja de ser patriarca.

E. Johnson busca nuevas imágenes capaces de enriquecer el lenguaje sobre Dios. Las mujeres han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. Pero la identidad teológica de la mujer como imagen de Dios está en contradicción con la realidad histórica de las mujeres, que viven bajo el régimen opresor del sexismo, omnipresente en la sociedad e incluso en la Iglesia, pero que es contrario al plan de Dios y atenta a la dignidad humana de la mujer.

E. Johnson considera *lingüísticamente posible, teológicamente legítima, existencial y religiosamente necesaria* la traducción del texto de la zarza ardiendo ("Yo soy el que soy") por *La que es*, que aparece en el título de su obra. Además Dios puede ser adorado como *Madre Sabiduría*. En definitiva, el discurso de E. Johnson sobre Dios constituye una alternativa al lenguaje sobre Dios sustentado por las estructuras patriarcales, con la cual intenta contribuir a la liberación de la mujer.

## **Cuando las mujeres dicen "Dios"**

Con este título se presenta la recopilación de las intervenciones a las jornadas celebradas en Milán en noviembre de 1994, todas en clave de la *hermenéutica feminista*, tanto filosófica como teológica.

Dicha hermenéutica parte de una de las mayores revoluciones del siglo XX: el descubrimiento de la subjetividad de la mujer. Esa subjetividad tiene sus consecuencias a la hora de hablar a Dios y de Dios. El hecho de que la mujer se haya convertido en sujeto influye en su propia experiencia de Dios. Y es un reto de la teología feminista cómo hablar de Dios desde la experiencia religiosa de las mujeres. Y uno de los lugares privilegiados donde responder a este reto es la *plegaria*.

Hay que evitar el riesgo de reproducir en femenino la apropiación de lo divino que han hecho los hombres. Y por esto la teología feminista se ha tomado en serio el problema de la imagen de Dios en el ser humano en su doble manifestación, masculina y femenina. La dualidad hombre-mujer es espejo de la realidad de Dios y pertenece a la esencia constitutiva de su Ser infinito. Está presente en la Encarnación y se manifiesta en el propio Jesús y en su relación con las mujeres, sobre todo en su relación especial con María Magdalena.

Las mujeres experimentan a Dios, no en abstracto, sino en el encuentro con Jesús de Nazaret. El Dios hecho ser humano se encarna en una cultura determinada, pero va más allá de toda cultura. Vive en una región y en una familia determinada, pero trasciende las determinaciones locales y familiares. Vive en una época concreta, pero va más allá de todo tiempo. El Infinito se hace finito en el cuerpo de una mujer.

La teología feminista se ha desarrollado en dos fases: 1) denuncia del androcentrismo y del patriarcado; 2) construcción de una alternativa. La contribución italiana se inscribe en la fase de construcción de un nuevo modo de vivir a Dios y de hablar de él a partir de la experiencia de las mujeres.

Esta nueva fase de la teología feminista debe contar con la tradición y ha de recorrerla críticamente. No ha de tomarla como depósito de pensamiento ya pensado. Pero sí ha de tenerla en cuenta como fuente de inspiración para pensar. "Es necesario un cuerpo a cuerpo dialéctico con la tradición", afirma, cargada de razón, María Cristiana Bartolomei.

**Condensó: TOMÁS CAPMANY**